

El Mercurio Antofagasta, Chile,
27-III-1998 b.2

250 3 31

CARTAS

LAFOURCADE, UN ANTOFAGASTA

Señor Director:

La lectura del artículo de Lafourcade (El Mercurio, Santiago domingo 8 de marzo) para una acepción del vocablo antofagasta, obliga a pensar en la existencia de artículos periodísticos que son oportunos. Sin embargo, también induce a recordar ciertos artículos periodísticos oportunistas. Los primeros, siempre son provechosos, modelo en este tipo, los de Andrés Sabella. Los otros, no aportan casi nada.

En Antofagasta, "la ciudad de dulce nombre", como escribiera Sabella en 1966, la acepción aludida ya fue comentada en las "Crónicas del Centenario", El Mercurio de Antofagasta, domingo 19 de junio de 1956 (página 3). La columna con título "El escritor y Antofagasta" era por supuesto, de Andrés Sabella.

Sabella habló del tema y con galanura admitió que "la palabra antofagasta sugiere algo vagamente ingrato", que le causaba inquietud, tal cual el ya lejano silencio de Gómez de La Serna a sus consultas para que, como usuario del término, le precisara, tanto su origen como las connotaciones de que gozaba en el español de España.

Al César lo que es del César. Andrés sabía de esto. Nunca hizo escándalo con ello. Tampoco nadie reaccionó airado ante el artículo citado. Pasó al olvido. Eran otros tiempos, otras las mentalidades.

En el tema que intenta abordar el señor Lafourcade (los dos últimos acápites, en particular, son catastróficos), en este tema, reitero, no hay para qué andar buscando "culpables". Los problemas lingüísticos, más específicamente, semánticos, como en este caso, no son ni podrían ser problemáticas institucionales.

La acepción o valor del término antofagasta, que quizás podría registrarse en el diccionario histórico de la Lengua Española, es un problema de "uso lingüístico". Esa es su estricta esencia. ¿Se ha usado en parte alguna, la palabra antofagasta con la acepción que, para el señor Lafourcade, "causa indignación en la ciudad".

Notable resulta la precisión de don Humberto López Morales caracterizando el "habla" del Madrid de los años 29 y 30 donde fuera usada la voz antofagasta. Opinión para ser reflexionada. La suscribe un académico, lingüista, escritor y maestro con cáte-

ños de la Gran Vía y Puerta del Sol, ya no fueron como antaño. De por medio estuvo la Guerra Civil Española.

La palabra antofagasta, se usaba tarde, mal y nunca, pero no podría afirmarse que había desaparecido. Es curioso que Gómez de La Serna, nunca se refiriera al término en la correspondencia que tuvo con Andrés Sabella.

Curiosa e innecesaria resulta la locución acerca de Valle Inclán y Teresa Wilms. Significa no conocer al maestro del esperpento y el más egotista (no egoísta) de los intelectuales de su tiempo. Respecto de la dama, nunca alguien, ni siquiera de modo subentendido, ha reconocido en ella sutiles condiciones de hablista. Escribía, es obvio. Lo de su paso por Antofagasta e Iquique donde -opina el señor Lafourcade- "conoce fastidiosos individuos" (¿la base semántica de la fatídica acepción...?) es tan peregrina que no alcanza a ser una tonada.

Chile, aquí, España, allá. ¿Qué había sucedido, entretanto, con la palabra antofagasta? Su uso seguía siendo ocasional y circunscrito, preferentemente al mundo de las letras. Lejos, muy lejos, en la ciudad de Antofagasta, por esos años muy afectada por la desaparición del mundo del salitre, nadie se inquietó por el uso de su vocablo; ni siquiera parece -pero... ¡cuidado! sólo es una aparición- que hubo conocimiento de tal hecho.

Casi al concluir, cabe recordar a Ramón J. Sender, escritor español que vivió con intensidad los años aquí señalados. El supo del uso de la acepción de que tratamos. En su amplísima producción, el año 1969 editó una obra teatral con título "Los antofagastas". Se trata, según especifica, de un "Misterio en tres actos" (Misterio, como las piezas escénicas de la Edad Media). Al leerla ni siquiera supuso alguna posible reacción. No hubo ninguna. En Madrid, nada; en Antofagasta menos. Sender, último -si mal no recuerdo- Premio Nacional de Literatura en la España anterior a Franco, jamás imaginó un revuelo como el que, según el señor Lafourcade, habría originado, días atrás un "embanderamiento general en Antofagasta". (De haberlo sospechado, a lo mejor ni hubiera escrito su "obrecilla").

Es deseable que no todo sea enjuiciado como negativo. Si el siglo XX dejara el con-

Lafourcade, un Antofagasta [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade, un Antofagasta [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile